

Símbolo de una generación de jóvenes

Los tres de la banca

La banca frente a la torre de Rectoría con Raúl Rangel Frías, José Alvarado Santos y Juan Manuel Elizondo como promotores de la UANL, sintetiza lo que debería ser una plétórica tribuna de jóvenes que representaron a una generación de hombres y mujeres que pugnaron por el establecimiento de la institución y que encontraron en los congresos nacionales estudiantiles, el escenario para exponer su proyecto.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Frente a la torre de Rectoría se erigió en septiembre de 2013 una escultura que representa a tres jóvenes que, con semblante reflexivo pero resuelto, están sentados en una banca. Ellos son, en el orden acostumbrado, Raúl Rangel Frías, José Alvarado Santos y Juan Manuel Elizondo, pero en realidad el monumento simboliza a una generación de jóvenes de principios de los años treinta que —como escribe Lidia Espinosa— se sentían cargados de responsabilidades sociales y políticas al iniciar su actuación universitaria.

“Nunca, acaso, vivió en México una juventud con las responsabilidades de la nuestra”, escribió José Alvarado Santos¹. Uno de los principales compromisos consistía en ver realizado el viejo anhelo de una universidad para el Norte de México como “centro de cultura, de moral, de compenetración de la realidad de México”.

Integrados en la Federación Estudiantil de Nuevo León (FENL), los alumnos y alumnas de Medicina, Leyes, Colegio Civil, Normal y otras escuelas, desplegaron una gran actividad a favor de esta demanda.

La oportunidad de plantear esta inquietud se presentó durante la realización de los congresos estudiantiles nacionales que fueron los espacios para discutir y darle una orientación a los contenidos de la educación superior del país, así como definir su rumbo, no únicamente en la UNAM, sino en todas las universidades del país².

Hasta hoy, la bibliografía existente sostiene que los tres personajes de la banca obtuvieron el apoyo para establecer la Universidad del Norte en Monterrey durante la realización del IX Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la ciudad de Toluca a fines de junio de 1932.

Sin embargo, la revisión bibliográfica y hemerográfica de los congresos anteriores permite precisar que el de Toluca sólo fue un eslabón de un proceso que se remontó al congreso de Monterrey de 1930 donde se obtuvo la sede de la universidad para Saltillo y que fue en el congreso siguiente de la Ciudad de México en 1931, en que la delegación estudiantil nuevoleonense logró revertir ese acuerdo y ratificarlo en 1932. Y en estas propuestas, debates y argumentaciones intervinieron éstos y otros estudiantes de manera preponderante como Arturo B. de la



Juan Manuel Elizondo, Raúl Rangel Frías y José Alvarado Santos, representados en una escultura erigida frente a la torre de Rectoría en 2013.

Garza y Luis Pérez Maldonado. Después de los congresos celebrados en Ciudad Victoria, Tamaulipas en 1926, Oaxaca en 1927, Culiacán, Sinaloa en 1928 y Mérida, Yucatán en 1929, Monterrey fue sede del congreso de 1930, cuyo comité organizador presidido por Jesús B. Santos, recibió a un grupo de 60 delegados de diferentes estados en el Aula Magna.

Los jóvenes que demandaban la apertura de universidades en todo el país, centraron el congreso en opinar sobre los lugares donde consideraban importante la ubicación de estas instituciones con las que pensaban se resolvería el problema de la distribución del servicio educativo superior, señalando puntos estratégicos para erigirlas: la de occidente en el Estado de México, la de oriente en Veracruz, la del sureste en Yucatán y la del norte en Saltillo o Monterrey³.

La fundación de la Universidad del Norte fue uno de los puntos principales de la discusión y el primero del programa. Para ello se integró una comisión

dedicada a su estudio, integrada por Francisco Robledo de Tamaulipas, Roberto Patiño de Coahuila y Arturo B. de la Garza por Nuevo León.

De la Garza era presidente de la Federación Estudiantil de Nuevo León durante los últimos tres años, aunque a decir de José Alvarado Santos, no pertenecía a la clase estudiantil por ser pasante de Derecho.

Un amigo de Alvarado, considerado uno de los mejores líderes estudiantiles del movimiento de 1929 de la UNAM, Ciriaco Pacheco Calvo de la delegación del Distrito Federal, presentó el 20 de febrero un trabajo sobre la Universidad del Norte. Según su plan, debería abarcar las ramas de a) ingeniería civil: agronomía y minería, dependiente de ella una Escuela de Agricultura y una Escuela de Ensayos de Metales; b) una escuela de altos estudios con Normal Superior anexa; c) Facultad de Comercio y Administración; d) Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, e) Facultad de Medicina, Enfermería y Obstetricia; f) Facultad de Música y Declamación

y escuela de pequeñas industrias; h) escuela de bellas artes; g) escuela de química y farmacia.

Su régimen parlamentario con consejo universitario paritario de maestros y alumnos; nombramiento de profesores por oposición cada tres años; nombramiento del rector por el gobernador por ternas enviadas por el consejo universitario.

Su cobertura abarcaría los estados de Tamaulipas, Zacatecas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua. Su presupuesto de más de 300 mil pesos, sería cubierto en 50 por ciento por el estado sede, otro 25 por ciento por los otros cuatro estados y el resto por el gobierno federal⁴.

Para Velázquez-Albo fue interesante el hecho de que se diera un debate en ese congreso respecto a si la Universidad del Norte debía estar en Monterrey o en Saltillo⁵. Este debate se dio en la sesión del 22 de febrero de 1930, presidida por otro destacado líder del 29, Alejandro Gómez Arias, en el que intervinieron entre quince a veinte oradores inscritos que hablaron cerca de cuatro horas.

La delegación de Coahuila, integrada por Roberto Patiño Córdoba, Alejandro Zarzar y Gaspar Trigo, pugró por su establecimiento en Saltillo, exponiendo para ello el ofrecimiento de apoyo del “dinero suficiente” del gobernador Nazario S. Ortiz Garza para construir el edificio de la Universidad y su sostenimiento.

El ejecutivo de Coahuila concibió el proyecto para el nuevo edificio del Ateneo Fuente en un terreno de diez hectáreas adquirido para su construcción, el cual podría albergar a las escuelas y la Rectoría de la universidad. También acondicionó la Escuela Normal del Estado y este impulso educativo se debió quizá a que él no tuvo carrera universitaria, al abandonar sus estudios en el primer año por razones económicas⁶.

Argumentó la delegación coahuilense que Monterrey no era sitio propicio para la universidad por la influencia norteamericana, “la invasión yanqui”, la llamaron, que se evidenciaba en las costumbres, en la moda de las mujeres, en la cocina de los restaurantes, en los rótulos de los negocios y en el poco valor dado a los estudiantes. En Saltillo, por el contrario, predominaban las tradiciones, no había ruido de fábricas, tranvías y automóviles que distrajeran la atención del estudiantado⁷.

La delegación de Nuevo León encargada de convencer sobre las mayores ventajas de la ciudad, estuvo conformada por Arturo B. de la Garza y Raúl

Rangel Frías, Santos Cantú Salinas, futuro presidente municipal de la ciudad; además de Rubén Valdés Zambrano, quien se titularía como doctor; Manuel M. Cerna de la Escuela Normal para Maestros, y Cesáreo Naranjo. Esa ocasión Juan Manuel Elizondo solamente acudió como un asistente más a los debates.

De la Garza, como presidente de la FENL, fue uno de los delegados que con mayor valor defendió la postura a favor de Monterrey diciendo que en Saltillo el gobierno estaba imposibilitado para sostener escuelas profesionales, los juzgados funcionaban mixtos, hospitales no había ni tampoco industria por lo que los estudiantes de abogados, médicos e ingenieros industriales no tendrían dónde hacer sus prácticas y las actividades profesionales eran nulas. La única ventaja de Saltillo, dijo, era su gran clima.

Argumentos con mayor sustento esgrimidos por la delegación nuevoleonense consistieron en destacar la existencia de planteles de las ramas universitarias como la Escuela de Leyes y Medicina que podían constituir la base fundamental de la universidad. La postura de Nuevo León fue apoyada por los delegados de Jalisco, Durango y Tamaulipas, cuya delegación encabezaba Francisco Robledo Moreno, quien expresó a De la Garza, “me tocó en suerte secundarlo en todo, aportando mis humildes ideas a favor de esta gran idea”.⁸

Dada la pugna hubo momentos tormentosos que estuvieron a punto de determinar el traslado de las sesiones del congreso a Saltillo y a Gómez Arias se debió que la jornada no degenerara en una seria perturbación, al lograr encausar los debates y refrenar los ímpetus.

Tras la votación, el congreso determinó que la sede de la Universidad del Norte fuera Saltillo al obtener dos votos de ventaja, 28 por 26 de Monterrey.⁹ Rangel Frías, presidente de la Sociedad de Alumnos del Colegio Civil, escribió que no se ganó en ese momento porque el punto defendido “fue estorbado con ardides y maniobras de los contrarios”.¹⁰

Los alumnos de Coahuila y sus aliados en un ambiente regocijado no asistieron a la reanudación de los trabajos del congreso, al dedicarse a festejar el triunfo obtenido por la mañana. Terminado el congreso, los delegados se trasladaron a Saltillo donde el gobernador los agasajó durante tres días “con motivo de haber sido designada para el establecimiento de la Universidad del Norte”.

El Congreso Estudiantil votó por Saltillo para que se establezca la Universidad del Norte

Ayer en la mañana, hizo crisis la fiebre que provocara en:re los Congresistas la proyectada fundación de la Universidad del Norte.

El tema lo han abordado profundamente y trascendentalmente, hasta el grado de concebir que solo cinco Universidades funcionen en el país: la de Occidente en el país; la de Occidente en México; la del Oriente en Veracruz; la del Sureste en Yucatán; la del Norte en Monterrey o Saltillo; debiendo clausurarse los planteles de estudios profesionales que existen en diversas ciudades.

Presidió la sesión Alejandro Gómez Arias, a quien, ciertamente debió que la jornada de ayer hubiera degenerado en una seria perturbación, pues tuvo verdadero tino para encausar los debates y reprimir los ímpetus, no se dejaron de manifestarse en forma exaltada entre los neoneoquinos y los tamaulipecos con los coahuilenses y potosinos.

Monterrey no es propicio, porque, según algunos delegados, está muy influenciada por los yanquis

EL PRO Y CONTRA DEL ASUNTO

Tamaulipas y Nuevo León pugnaron por Monterrey, y Coahuila y San Luis Potosí por Saltillo

profesionales porque el Gobierno no está interesado para sostenerlas; en el Ramo Judicial, los juzgados funcionan mixtos, por imposibilidad para su sostenimiento; y por lo tanto los alumnos universitarios no tendrían donde hacer sus prácticas; hospitales tampoco existen para ser aprovechados por los estudiantes

americana; que en los habitantes predominaba el espíritu de comercialismo, y que en tal virtud, había que tomar en cuenta, la fundación de dicha Universidad bajo el aspecto moral, esto es, que la futura generación no se viera corrompida por la invasión yanqui predominante en Monterrey.

clima la conjuración del peligro de una invasión norteamericana, debería preferirse, para la fundación de la Universidad del Norte, algún rincón situado en lo más escabroso de la sierranía.

La discusión, como antes decimos, tomó un giro ardoroso, y hubiera degenerado en algo peor, si el Presidente Gómez Arias, no impuso la limitación de concretarse a exponer razones de peso que orientaran el criterio de los delegados.

Santos Cantú Salinas, Valdés Zambrano, Rangel y Cerna, todos delegados por Nuevo León, terciaron en la discusión, reforzados por los delegados de Tamaulipas y Durango.

Tres horas duraron los debates y cuando la Presidencia consideró que el tema estaba bastante discutido, habló, produciendo un brillante discurso, que causó buena impresión. Expuso que no eran el clima, las modas, las industrias ni las costumbres los puntos que deberían tamarse co-

Esa invitación del gobierno de Coahuila con todos los gastos pagados fue para Alvarado el argumento que los delegados tomaron en cuenta para defender el punto a favor de Saltillo. En cambio, en Monterrey, escribió en *El Estudiante*, "no se les hicieron homenajes, ni se les ofrecieron banquetes ni paseos en automóvil como ellos creían que iría a pasar"¹¹.

Cuando se discutió la sede del siguiente congreso, Arturo B. de la Garza sugirió con tono de ironía a Saltillo, donde los delegados podrían trabajar "sin ser molestados por los claxon de automóviles, los silbatos de las fábricas y los ruidos que producen los tranvías".¹² También De la Garza dijo que Saltillo "junto a la universidad, tendrán que cavar su fosa", refiriendo que no tenían elementos para su desarrollo.¹³

Sin embargo, tanto Rangel Frías como Alvarado eran conscientes de que el señalamiento de Saltillo no estaba alejado de la realidad. En un artículo de abril de 1931 en *Rumbo*—que publicaba con Alvarado y Elizondo—, Rangel Frías reconoció el error de

considerar fundamental lo económico. "La fórmula económica desconoce y excluye a la juventud, especialmente a la juventud que no se dedica a la industria y al comercio. Su ineptitud para comprender nuestro problema comienza desde el momento en que no ataja la inmigración escolar. Esto es natural desde su punto de vista, puesto que lo único que vale es la técnica para amontonar dinero y en Estados Unidos es donde mejor se puede adquirir".¹⁴

Alvarado también expresó el problema de la emigración escolar, de la juventud apática, ayankada y abúlica como la norteamericana, y defendió la Universidad del Norte en Monterrey "para contar con una firme barrera espiritual que detenga le peligrosa emigración escolar a Norteamérica".¹⁵

A propósito de los debates del congreso, la prensa en Saltillo se hizo eco del "yankizamiento" de Monterrey como impedimento para establecer la Universidad del Norte. Por ejemplo, Gilberto Moreno Castañeda enumeró las razones por las que



El gobierno de Coahuila tenía dispuesto el terreno para construir la Universidad del Norte, entre los monumentales edificios de la Escuela Normal y el Ateneo Fuentes.

Monterrey fue rechazada como sede de la universidad. El factor económico era decisivo, el lucro directo e inmediato era procurado ante todo por la gente, que vivía alejada del espíritu. “Por eso, las especulaciones filosóficas, los ejercicios de gimnasia mental, los esfuerzos intelectualistas no logran abrirse paso efectivo en aquella sociedad circunscrita al afán materialista de crear caudales”.

Los estudiantes sufrían “desvinculación espiritual”, estaban “abandonados” en un medio en donde todo mundo tenía la mirada puesta en los negocios, una ciudad donde el medio ingenuo y afable se disipaba por el cosmopolitismo, donde el espíritu de la gente tenía un anhelo dinámico halagador hacia Laredo, San Antonio, Austin y Houston, mientras el sur quedaba a la espalda.

El Congreso Nacional de Estudiantes “que sentía esa frialdad invencible, se vio obligado a buscar para la Universidad del Norte una ciudad donde la vida bohemia del estudiante –bella, encantadora, incomparable– tuviera acogida en el corazón. Y acordó que la Universidad del Norte se levantara en Saltillo”.

En Saltillo –escribió– se encontró con el alma de la provincia, con la amabilidad y hospitalidad de la gente, la fraternidad y júbilo de los estudiantes.¹⁶

En su editorial del 12 de marzo de 1930, *El Porvenir* respondió calificando de injustas estas apreciaciones. “Queremos acudir a la reparación de graves errores como el suponer que nuestro “ayankamiento” ha de invocarse como causa o motivo de incapacidad para tener dentro de nuestra jurisdicción política y mental el instituto que el gobierno federal trata de establecer en el norte”.¹⁷

Gómez Arias cerró los debates de la Universidad del Norte exponiendo que ni el clima, las modas, las costumbres ni las industrias eran base sino la posibilidad estable, no transitoria, de sostenimiento de la Universidad por parte del gobierno.

Para Velázquez-Albo lo más relevante de todo este debate fue que los gobiernos de ambos estados estaban dispuestos a financiar la creación de una universidad en sus territorios.¹⁸

Sin embargo, a diferencia del de Nuevo León, el gobierno de Coahuila mostró mayor consistencia en este aspecto, al menos públicamente. Incluso, tenía dispuesto el sitio para erigir “el gigante edificio de la Universidad del Norte”: al lado opuesto de la ancha alameda donde se alzaban imponentes frente al verdor de los árboles el Colegio Roberts de estilo norteamericano y la Escuela Normal. A estos edificios escolares se sumaba el Ateneo Fuentes, con su revista estudiantil *Ateneo* y el antiguo Museo de Pintura y los sistemas pedagógicos avanzados.¹⁹

Tras la aprobación de Saltillo como sede de la Universidad del Norte, la mesa directiva de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), integrada por las federaciones estudiantiles y por las sociedades de alumnos de algunas escuelas del país que no contaban aún con una federación, fue comisionada para gestionar el cumplimiento de la oferta hecha por el gobierno federal de ayudar con un porcentaje determinado al sostenimiento de la institución.

Igualmente se acordó entrevistar a los gobernadores de Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y otros estados del norte, a efecto de pedirles la asignación en sus presupuestos de sumas fijas para el sostenimiento de la universidad, suprimiendo en cambio las partidas destinadas a escuelas preparatorias o profesionales aisladas.

La mesa directiva de la CNE, sin embargo, nada hizo para llevar a la práctica esos acuerdos, según se afirmó en la asamblea celebrada en el Ateneo Fuentes de Saltillo y la trascendental resolución aprobada por el congreso estudiantil, en consecuencia, quedó en “letra muerta”.²⁰

Velázquez-Albo escribió que tampoco “se sabe si la CNE llevó a cabo la tarea de negociar con los gobernantes de los ámbitos tanto local como federal el proyecto de creación de la Universidad del Norte, de acuerdo con lo definido en el congreso de Monterrey, porque para mayo de 1931 todavía no se sabía nada sobre ese acuerdo.”²¹

El siguiente congreso pretendió realizarlo la ciudad de Saltillo, con el apoyo del gobierno del estado, con el propósito de que se definiera “de una vez por todas” el acuerdo anterior de designar a Saltillo como asiento de la universidad.²²

La definición de este asunto era indispensable toda vez que Pedro de Alba, vocal de la Comisión Técnica y Consultivo de la Secretaría de Educación Pública, tuvo a partir del 1 de enero de 1931, la instrucción del secretario, Narciso Bassols, de inspeccionar las instituciones federales de enseñanza en el norte de la república y, de manera más específica, de plantear el proyecto de creación de la Universidad del Norte.²³

Los estudiantes de Nuevo León, sin duda alguna, se dieron cuenta durante el congreso de Monterrey, de los vínculos de los grupos gobernantes con estudiantes universitarios y técnicos. Queriendo mantenerse ajenos a compromisos políticos de elementos en el poder, los jóvenes que formaban el Grupo Alfonso Reyes crearon una nueva Federación de Estudiantes de Nuevo León (FENL) que, a la vez, les permitió tener la dirigencia estudiantil.

Esto lo lograron luego de que los estudiantes, entre ellos Alvarado, exigieran elecciones para dar una orientación y organización efectiva de la dirigencia de la FENL, cosa que señalaban, De la Garza no quiso o no pudo hacer.²⁴

José Alvarado Santos, Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo, Luis Pérez Maldonado, Enrique E. González Montemayor, entre otros, eran jóvenes imbuidos de las inquietudes renovadoras vasconcelistas y, en particular, de las grandes jornadas de los movimientos estudiantiles que devinieron en la autonomía de la Universidad Nacional en 1929.

Eran jóvenes de una nueva generación que nacían al calor de las luchas contra sus respectivos gobiernos o autoridades académicas, en este caso de la rigidez académica y disciplinaria del Colegio Civil. Rangel Frías expresó el carácter de esta generación: “esta generación tiene conciencia, se siente distinta”.²⁵

En el programa con los temas a tratar en el siguiente congreso nacional estudiantil se incluyeron

los aspectos pedagógicos con la unificación de las tendencias de la enseñanza universitaria en la república; los aspectos jurídicos con las bases para reglamentar el artículo cuarto constitucional y combatir el charlatanismo; los aspectos económicos con un plan financiero que asegurara la autonomía económica de las universidades, la creación de universidades autónomas provisionales y la forma de gobierno que debían tener las universidades.

No se contempló el tema de la Universidad del Norte en la convocatoria, por lo que los delegados estudiantiles de Coahuila manifestaron de inmediato su desacuerdo, haciendo circular información en torno al acuerdo previo de la convención estudiantil de Monterrey para la creación de la Universidad del Norte en Saltillo.²⁶

La delegación de Nuevo León, por su parte, asistía al congreso con el propósito de lograr la reconsideración de dicho acuerdo. Esta labor requirió el trabajo de representantes avezados con capacidad negociadora y ésa fue la condición que determinó la composición de la delegación nuevoleonense al congreso estudiantil celebrado en la Ciudad de México, del 10 al 20 de junio de 1931 en la Universidad Nacional.

Ellos fueron Luis Pérez Maldonado como presidente de la Federación de Estudiantes de Nuevo León; José Alvarado Santos, quien representaba a su estado, no obstante encontrarse desde marzo de 1930 en la Ciudad de México estudiando derecho en la Universidad Nacional, y Juan Manuel Elizondo que en realidad no era estudiante del Colegio Civil. Desde varios años atrás estaba en una situación irregular y había perdido su derecho de matrícula, se mantenía vinculado a la institución como celador e instructor de la banda de guerra²⁷; con sus veintiún años era mucho mayor que el promedio de los demás jóvenes que veían en él a un dirigente político.

Los nuevoleonenses contaban con la ventaja de tener excelentes relaciones con los líderes estudiantiles del Distrito Federal que mantenían el control de la clase estudiantil de la república como Alejandro Gómez Arias, Ciriaco Pacheco Calvo, Efraín Brito Rosado y otros. Por ejemplo, Alvarado en la capital estaba en contacto con los integrantes de la Federación Estudiantil Revolucionaria (FER).

Precisamente el desafío al control que los estudiantes del Distrito Federal mantenían, originó de inicio la división de la organización estudiantil durante el congreso. Las delegaciones de Coahuila,



Guanajuato, Yucatán, Puebla, Jalisco, Oaxaca, Hidalgo, Tabasco, Chihuahua, Campeche, Sonora, Veracruz y Querétaro abandonaron la sesión y se dirigieron a la calle Bucareli, residencia de estudiantes de provincia en el Distrito Federal, donde propusieron crear una nueva confederación nacional independiente y hacer su propio congreso.²⁸

Por su parte, las delegaciones de Nuevo León, Guerrero, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Michoacán, México, Morelos, Chiapas, Sinaloa, Tamaulipas, Zacatecas y Distrito Federal, en el denominado Bloque Unificador Provinciano se reunieron en una de las aulas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, bajo la presidencia de Ciriaco Pacheco Calvo, primer vicepresidente de la CNE.

Ante la realización de dos congresos, el rector de la UNAM nombró como asesores para mediar en el caso a Luis Chico Goerne, director de la Facultad de Derecho; a Vicente Lombardo Toledano, director de Artes Plásticas y a Pedro de Alba, director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Con una semana y un día de retraso, dio inicio el Octavo Congreso Nacional de Estudiantes, donde la delegación de Nuevo León presentó cinco ponencias al pleno conformado por representantes de 28 universidades del país, la principal de ellas fue la fundación de la Universidad del Norte en Monterrey y en ese sentido trabajó “muy intensamente para ganar la opinión a favor”.²⁹

Su propuesta estuvo fundamentada en el hecho de que Monterrey contaba con todas las escuelas que debía tener una universidad para su funcionamiento, el sostenimiento económico era posible por el número de estudiantes y esperaba contar con la cooperación de los maestros para trabajar desinteresadamente en ella.

Ese año, el estado contaba con ocho escuelas secundarias y profesionales con más de dos mil alumnos y más de doscientos maestros. Las escuelas profesionales eran las de abogados, médicos, farmacéuticos y enfermeras y parteras, y las escuelas de enseñanza teórico-práctica industrial Álvaro



José Alvarado Santos

Obregón y Pablo Livas. Tanto en Derecho como en Medicina, el veinte por ciento del estudiantado provenía de otros estados de la república.

La delegación nuevoleonense logró la aprobación para sus propuestas y en consecuencia, para que la Confederación Nacional de Estudiantes hiciera las gestiones ante el gobierno federal. A su regreso a Monterrey, Pérez Maldonado y Elizondo informaron de los acuerdos en una asamblea general celebrada en el salón de actos del Colegio Civil, el 26 de junio de 1931, en la que expusieron “haber cumplido con su deber al defender sus ponencias y está satisfecha del precedente sentado ante las representaciones estudiantiles de la república”. *El Porvenir* encabezó en su página cuatro: “La Universidad del Norte se fundará en Monterrey”.³⁰

Sin embargo, Elizondo en sus memorias nada menciona de haber logrado para Monterrey la sede de la Universidad del Norte. “El congreso pasó sin pena ni gloria [...] no produjo ni acuerdos ni resultados apreciables”, escribió.³¹ La omisión de este acontecimiento trascendental que le tocó vivir no parece ser resultado de un momento en que sus



Raúl Rangel Frías

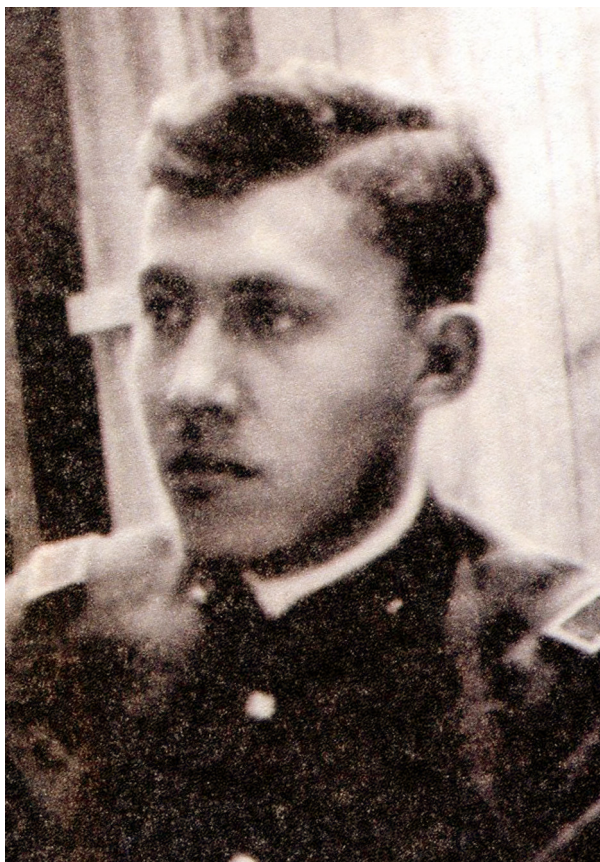
recuerdos aparecieron difusos, hubo un olvido deliberado cuya razón se desconoce.

Al terminar su periodo Pérez Maldonado, quien saldría a la Ciudad de México a estudiar medicina en la Escuela Nacional, Raúl Rangel Frías fue electo presidente de la Federación Estudiantil de Nuevo León con la meta de seguir “desarrollando los trabajos tendientes a gestionar la fundación de la Universidad del Norte en esta ciudad”.³²

Desde la Federación Rangel Frías organizó un ciclo de conferencias radiofónicas en noviembre de 1931 con el tema “¿Qué orientación ideológica debe darse a la universidad de instituirse en Monterrey?”.³³

José Alvarado Santos planteó en la revista *Rumbo*, la concepción de la universidad a la que aspiraba esta generación de jóvenes. Una Universidad del Norte con una escuela de cultura universal, es decir, Filosofía y Letras, escuelas de enseñanza técnica y económica, centros de investigación científica con conexión con la técnica industrial y cuestiones económicas y sala de discusiones libres.

Debía ser una universidad autónoma, con gobierno ejercido por el consejo universitario, rectores elegidos



Arturo B. de la Garza

por la presidencia de la república y no a la inversa. Para el Congreso Nacional de Estudiantes a celebrarse en Toluca, Estado de México en 1932, luego de suspenderse su realización en la ciudad de Colima a raíz de los fuertes temblores de tierra que afectaron esa zona, la delegación de Nuevo León sostendría ante la asamblea “como punto principal, el proyecto de que se funde en Monterrey la Universidad del Norte”³⁵.

Las condiciones no parecieron las más propicias porque en la presidencia de la CNE fue electo Luis Felipe Martínez Mezquida, quien era el candidato de Horacio Núñez, presidente saliente al finalizar el congreso anterior, apoyado por los delegados separatistas a los que se alineó Coahuila, derrotando a Ciriaco Pacheco Calvo al que Nuevo León apoyaba.

La delegación de la FENL estuvo integrada por los “tres de la banca”, momento que recoge la escultura de Cuauhtémoc Zamudio frente a Rectoría: Raúl Rangel Frías, quien egresó un año antes del bachillerato de Filosofía y Letras del Colegio Civil; Juan Manuel Elizondo y José Alvarado Santos, quien se incorporó en la Ciudad de México, llevando como ponencia “El proyecto de creación de una Universidad del Norte”.³⁶

En el Octavo Congreso Nacional de Estudiantes, la delegación de Nuevo León presentó cinco ponencias al pleno, la principal de ellas fue la fundación de la Universidad del Norte en Monterrey.

por sistema de ternas que el consejo universitario enviara al gobernador, docencia libre y libre asistencia de los alumnos. “Y si no se ha de hacer una universidad así, todo lo que se haga con ese nombre será en lugar de beneficio, un estorbo”, publicó en el número del 6 de diciembre de 1931.³⁴

De hecho, Alvarado tomó para el artículo los resolutivos de la ponencia de Nuevo León en el congreso de la Ciudad de México: la creación en todas las universidades mexicanas de una Facultad de Cultura, semejante a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma; la creación de una sala de discusiones libres, dependiente de cada universidad; la terna para la elección de rector de la Universidad Nacional debía partir del Consejo Universitario para ser aprobada

No resultó fácil la misión de los tres regiomontanos, cuenta Elizondo en sus memorias; para obtener el apoyo a su propuesta primero tuvieron que cabildear con los compañeros delegados de Oaxaca, Nayarit y de otros estados, y luego enfrentar una discusión prolongada pues Coahuila y Chihuahua también buscaban ser la sede de la nueva universidad. De nuevo, Elizondo aplica un ejercicio de amnesia deliberada al asegurar que “no sabíamos que los estudiantes de Chihuahua y de Coahuila también se proponían tener una universidad en sus respectivos estados”.³⁷

Al final, la proximidad de la ciudad a la frontera, sus recursos materiales y su pujante desarrollo económico y social, llevaron a los congresistas a resolver a favor de Monterrey. *El Porvenir*

encabezó en una de sus páginas principales: “La fundación de la Universidad del Norte en Monterrey”³⁸. Rangel y Elizondo regresaron a Monterrey el 14 de julio, informando a la asamblea de los acuerdos.³⁹

El gobernador de Coahuila no dejaría de trabajar por establecer una institución de educación superior en su entidad sin restarle el legítimo anhelo de que la Universidad del Norte tuviera su asiento en la ciudad de Monterrey. El gobernante de Coahuila deseaba que no sólo en Monterrey sino todas las ciudades de esa categoría tuvieran su centro de estudios superiores.⁴⁰

El triunfo obtenido por los estudiantes de Nuevo León en el IX Congreso Nacional Estudiantil en realidad fue opacado por el tema central, el apoyo de las filas estudiantiles a la adopción de la educación socialista que se quería imprimir a la universidad. El grupo comandado por Martínez Mezquida se declaró simpatizante de Lombardo Toledano.⁴¹ Este apoyo fortaleció la propuesta de la que Lombardo era promotor y que se hizo explícita un año después en el Congreso de Universitarios Mexicanos.⁴²

Sin embargo, el verdadero alcance, repercusión e influencia de los esfuerzos de los estudiantes por

ser partícipes en la creación de la universidad, aún debe valorarse porque existen indicios de que la acción oficial para establecer la Universidad del Norte se realizó finalmente a costa y dejando de lado a esta generación de jóvenes por las razones que tratarán de exponerse en la siguiente entrega.

Notas y bibliografía

1 Espinosa Morales, Lydia, *La creación de la Universidad de Nuevo León, 1931-1933*, UANL, 2013, p.

2 Velázquez-Albo, María de Lourdes, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución 1910-1933*, UNAM, México, 2000, p. 100.

3 *Excelsior*, 1930, febrero: 15, 19, 22, 23, 24, 26 citado por Velázquez-Albo, Los congresos nacionales.

4 *El Porvenir*, “El congreso estudiantil votó por Saltillo para que se establezca la Universidad del Norte”, 23 de febrero de 1930, pp. 7 y 8.

5 Velázquez-Albo, María de Lourdes, “La universidad: su función social en la normatividad y en los congresos de 1910 a 1933, *RIES, Revista Iberoamericana de Educación Superior*.



Los representantes de Nuevo León fundamentaban su propuesta de convertir a Monterrey en sede de la nueva universidad en el hecho de que la ciudad contaba con todas las escuelas que debía tener una universidad para su funcionamiento.



Juan Manuel Elizondo, Raúl Rangel Frías y José Alvarado Santos, delegados estudiantiles de Nuevo León, eran jóvenes con inquietudes renovadoras.

- 6 Roderic Ai Camp, *The Metamorphosis of Leadership in a Democratic Mexico*, Oxford University Press, 2010, p. 260.
- 7 *El Porvenir*, “El congreso estudiantil votó por Saltillo para que se establezca la Universidad del Norte, 23 de febrero de 1930, pp. 4 y 7.
- 8 Palacios Hernández, Benjamín, *Páginas sobre Arturo B. de la Garza. Un gobernador progresista en el corazón del conservadurismo (1943-1949)*, UANL, 2015, p. 48.
- 9 *El Porvenir*, “El congreso estudiantil votó por Saltillo para que se establezca la Universidad del Norte, 23 de febrero de 1930, pp. 4 y 7.
- 10 Rangel Frías, Memorias, Monterrey, N. L., 1990, p. 59.
- 11 Alvarado, el joven, José Alvarado. (Textos, 1926-1933), *El Nacional*, México, 1992, p. 42.
- 12 *El Porvenir*, “El Próximo congreso estudiantil se celebrará en Morelia”, 25 de febrero de 1930, p. 5.
- 13 Alvarado, el joven, p. 44.
- 14 Rangel Frías, Raúl, *Escritos juveniles, 1929-1934*. José Guadalupe Martínez (compilación), Cuadernos del Unicornio No. 15, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 1993, p. 69.
- 15 Alvarado, el joven, pp. 52 y 73.
- 16 Gilberto Moreno Castañeda, *El Porvenir*, “Nuevo León y Coahuila”, 27 de abril de 1930, p. 5 segunda sección.
- 17 *El Porvenir*, “Un reproche injusto”, 12 de marzo de 1930, p. 3.
- 18 Velázquez-Albo, María de Lourdes, “La universidad: su función social en la normatividad y en los congresos de 1910 a 1933, *RIES, Revista Iberoamericana de Educación Superior* y Velázquez-Albo, Los congresos nacionales universitarios, p. 76.
- 19 Gilberto Moreno Castañeda, *El Porvenir*, “Nuevo León y Coahuila”, 27 de abril de 1930, p. 5 segunda sección.
- 20 *El Universal*, “Otra universidad en la ciudad de Saltillo”, 25 de mayo, 1931, p. 1, citado por Velázquez-Albo, *El Octavo Congreso Nacional de Estudiantes, 1931. Una mirada desde la prensa*, colección: Historia de la educación, UNAM, 2021, p. 77.
- 21 Velázquez-Albo, El Octavo Congreso, p. 26.
- 22 *El Porvenir*, “El congreso de estudiantes será en León o Saltillo”, 11 de mayo de 1931, p. 8.
- 23 Martínez Arroyo, Araceli y Menéndez Menéndez, Libertad, “Pedro de Alba. Educador, político y diplomático”, en *Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras*, p. 185.
- 24 Alvarado, el joven, p. 52.
- 25 1933. UANL, *testimonios de fundación. UANL 60 aniversario 1933-1993*, edición facsimilar, p. 45, tercera parte.
- 26 Velázquez-Albo, El Octavo Congreso, pp. 26-27.
- 27 Elizondo, Memorias improvisadas, p. 36.
- 28 Velázquez-Albo, El Octavo Congreso, p. 38.
- 29 *El Porvenir*, “Los delegados de la federación estudiantil continúan en Guanajuato”, 4 de junio de 1931, p. 8.
- 30 *El Porvenir*, “La Universidad del Norte se fundará en Monterrey”, 28 de junio de 1931, p. 4.
- 31 Elizondo, *Memorias improvisadas. Mi universidad*, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 2001, pp. 94 y 100.
- 32 *El Sol*, 20 de octubre de 1931, en UANL, testimonio de fundación, p. 32, tercera parte.
- 33 UANL, testimonio de fundación, p. 28, tercera parte.
- 34 Alvarado, el joven, p. 74.
- 35 Mendirichaga, La Primera Universidad de Nuevo León: 1933-1934, *Humanitas*, No. 1967, Centro de Estudios Humanísticos.
- 36 Gerardo de León, *Medio siglo de trayectoria universitaria: historia documental de la UANL*, UANL, Dirección General de Estudios de Posgrado, 1990, p. 72.
- 37 Elizondo, Memorias improvisadas, p. 102.
- 38 *El Porvenir*, “La fundación de la Universidad del Norte en Monterrey”, 4 de julio de 1932, p. 4.
- 39 *El Porvenir*, “Llegaron los delegados al IX Congreso Estudiantil”, 15 de julio de 1932, p. 5.
- 40 *El Porvenir*, Guillermo A. Benavides, “El C. gobernador de Coahuila y la Universidad del Norte”, 1 de noviembre de 1932 y J. Fernández Rojas, “El asunto palpitante de la Universidad del Norte”, 9 de noviembre de 1932, p. 2.
- 41 Gómez Nashiki, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano”, en David Piñera Ramírez, *La educación superior en el proceso histórico de México*, tomo 2, p. 304.
- 42 Gómez Nashiki, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa* enero-abril 2003, vol. 8, No. 17, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, pp. 187-220, p. 190.